

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

El Dia  
Gráfico

1927

Num. 24  
Agosto, 31



TRES ERAN TRES...—Solo que por esta vez los tres son buenos: el capitán Hiesenberg, autor de la novela «East side West side», en el centro, y los grandes artistas Virginia Valli y George O'Brien, que van a interpretar la cinta extraída de la conocida novela inglesa.





«MISTER WU»

Lon Chaney, el gran actor de la Metro Goldwyn Mayer, en el primer papel de una nueva película dirigida por William Nigh



CARMEN RICO. La bella artista española que desempeña el primer papel en la película «Mientras la aldea duerme», producción Nacional S. Huguet.



EL CABALLERO DEL AMOR

Bajo este título de película, John Gilbert se transforma en un caballero de otros tiempos. Para cumplir como bueno, Gilbert toma lecciones de esgrima del profesor Emile.



¿DORMIDA O MUERTA?

Este cruel enigma queda aclarado en la película «Capitán Salvation», de la M. G. M., en la que actúan estelarmente Paulina Starke y Lars Hanson.





**Marina Torres**  
la gentil estrella de las  
Selecciones Capitolio





# Próxima visita del galán en boga

## Ramón Novarro vendrá a España en la primavera próxima

La nueva revista «Cosmópolis» — una presentación suntuosa, un gran esfuerzo editorial — publica en su segundo número la siguiente información, que por interesante reproducimos:

«¿Es cierto, como se asegura, que proyecta retirarse de la pantalla y sepultarse en un convento?... ¿Recibe muchas propuestas matrimoniales?... ¿A cuántas cartas asciende su correspondencia diaria?... ¿Lee y contesta alguna?... ¿Qué aspira a ser?... ¿Cuáles son sus aficiones?... ¿Qué otras aptitudes tiene?»

Ramón Novarro, el galán triunfador por quien hoy suspiran tantas muchachas en las cinco partes del mundo, sonríe ante la avalancha de preguntas con que le acorcha. Humea entre sus dedos un cigarrillo, lanza al aire una bocanada azul, y con encantadora franqueza, con rapidez de pensamiento y expresión, en un inglés excelente — que ayuda a ser mejor su leve acento mejicano — me contesta:

— ¡Calma, calma!... Vamos por partes: ni intento retirarme del arte mudo ni abrigo el propósito de recluirme en ningún monasterio. Tengo tres hermanos en conventos, cosa que es un buen porcentaje para una familia de diez personas. ¿Matrimonio?... Bueno. ¿Quiere usted que hablemos de otra cosa?... No digo que no me case... algún día; tampoco afirmo que no esté enamorado, pero prefiero abstenerme de confidencias íntimas: el matrimonio es un asunto demasiado serio, y para que salga bien hay que andar despacio, con mucho cuidado, sin desviar la atención de él. Y ahora no tengo tiempo de consagrarme por entero a ese problema.

— Pues muchas anhelarán que llegue ese instante en que pueda estar un poco más desocupado...

Vuelve a sonreír Novarro. Sabe que es su éxito, su arma, esa sonrisa, y la esgrime con frecuencia, sea quien fuere su interlocutor. La alegría del vivir — signo inequívoco de triunfador — retoza en sus ojos pardos.

— Sí — prosigue —. He recibido innumerables propuestas matrimoniales de todos los rincones del mundo civilizado. Solteras, viudas y divorciadas, viejas y jóvenes, pobres y ricas, todas las clases de mujeres se han dirigido a mí, haciéndome el ho-

nor de aceptar mi blanca mano... ¡Bah!... A esto, sin embargo, no creo que debe concedérsele una importancia exagerada, como tampoco a las tres mil cartas que, aproximadamente, vengo a recibir cada semana. En nuestra profesión, eso es lo corriente, y raro será el «astro» de Hollywood que no pueda decir otro tanto. Todas, ¡ipobrecillo!, las lee mi secretario, que contesta a alguna; de vez en cuando, por original, graciosa o impertinente, me da una para que la vea. La mayoría de ellas, sin embargo, son vulgares y se limitan a pedirme un retrato, un mechón de cabellos o un cigarrillo con monograma: simples recuerdos. Otras me interrogan sobre mi jabón predilecto o mi perfume favorito o la pasta dentífrica que utilizo; ¡a éstas, claro, ni las contesto, pues se adivina detrás de cada una el agente de publicidad del correspondiente producto.

— Tiene usted una clara visión de la realidad — afirmo.

— En cuanto a mi porvenir... Verá: a mí, mucho más que la cinematografía, me gusta el canto. Mi mayor ambición, fuera de la escena, es cantar cantares de gesta en un escenario; ser tenor de ópera, en una palabra. Además, creo firmemente que alcanzaría un gran éxito. En este mundo se consigue siempre aquello que más se desea; todo es cuestión de ambición, de voluntad; si su voluntad es lo bastante fuerte y su ambición lo suficientemente grande, conseguirá cuanto quiera. El éxito que se alcanza está en razón directa a la cantidad de ambición que ayuda a los esfuerzos: ese es mi consejo a cuantos jóvenes llegan a Los Angeles.

— ¿Quiere usted decirme algo interesante o dramático de sus comienzos cinematográficos?

— ¡Dramáticos?... En realidad no me ha ocurrido nada dramático. Nací hace veintiocho años, de padres españoles, en Durango (Méjico), y tuve nueve hermanos, cinco hembras y cuatro varones. Desde muy niño demostré aptitudes para la escena, que patenté construyendo un teatrillo en miniatura del que pintaba las decoraciones y hasta escribía las obras, que interpretábamos mis hermanos y yo. ¡No dirá usted que la «compañía» no era nutrida... Por cierto que la única manera de que pude llegar a conseguir que una de mis hermanas,

que no compartía mi entusiasmo, trabajara, fué haciéndola un contrato y pagándola dos céntimos por representación.

— ¿Cuándo vino usted a Nueva York?

— Siendo un adolescente. Durante cinco años me moría de hambre enseñando a tocar el piano a niños y niñas; y era tan joven, que tuve que ponerme bigote postizo para que mis alumnos, tomándome por hombre maduro, me respetaran. Al fin conseguí un contrato como bailarín en la «troupe» de Marion Morgan, con la que realicé una extensa «tourné». En el arte mudo hice mi primera incursión en 1921; con el sueldo de 75 dólares semanales, por espacio de cinco semanas, impresioné un papel en «Omar Kayyam»; ahora, que quien puedo decir que me dió la alternativa fué Rex Ingram al encomendarme la parte de Guillermo de Hentazan en «El prisionero de Zenda». El resto de mi historia...

— El resto de su historia — interrumpo — es sobradamente conocido y puede reducirse a decir que en un lapso de tiempo de extraordinaria brevedad ha llegado usted a ser el más admirado de los galanes.

— Nada de eso. Yo niego rotundamente ser un buen galán cinematográfico; claro que, puesto al trabajo, hago cuanto puedo y con toda sinceridad; pero no puedo considerarme sino como una discreta medianía.

No hay en sus frases ni asomo de falsa modestia. A mis protestas, Novarro responde frío, implacable, atacándose con saña, intentando demostrarme que era él quien tenía razón.

— Dígame — le pregunto, por variar el tema de la conversación —, ¿ha estado usted alguna vez en España?...

— No — me contesta —, nunca he estado en España, pero voy a ir este verano. Voy a ir para divertirme y gozar, no para trabajar. En España quiero estar ocioso para tener el tiempo suficiente de poder amarla como debe amarse a esa tierra. Sé que todo el verdadero romanticismo del mundo está allí, como lo ha estado siempre. Ya ve: mis padres son españoles, y yo lo soy en espíritu. Y ahora, amigo — añade —, le ruego que lleve a España y al pueblo español mi saludo, que diga a todos los españoles que pronto iré allá.»



## EN HOLLYWOOD

Las estrellas más conocidas  
refrescándose en una piscina



- 1 Victor McLaglen
- 2 de Bru-Xavier Cugat
- 3 Billie Dove
- 4 Lionel Barrymore
- 5 Lowell Sherman
- 6 Buster Keaton
- 7 Renée Adorée
- 8 Marion Davies
- 9 Mae Murray
- 10 Anita Loos
- 11 Milton Sills
- 12 Bebé Daniels
- 13 Ramón Novarro
- 14 Harold Lloyd
- 15 Norma Shearer
- 16 John Gilbert
- 17 Robert Frazer
- 18 May Allison
- 19 James R. Quirk
- 20 Betty Bronson
- 21 D. W. Griffith

- 22 Louise Brooks
- 23 Clive Brook
- 24 Pauline Starke
- 25 Joseph Schildkrant
- 26 Monte Banks
- 27 Richard A. Rowland
- 28 Douglas Fairbanks
- 29 Mary Pickford
- 30 Pola Negri
- 31 Charlie Chaplin
- 32 Karl Dane
- 33 Tom Mix
- 34 Jack Dempsey
- 35 Estelle Taylor
- 36 Louis B. Mayer
- 37 Will Rogers
- 38 John Barrymore
- 39 Lillian Gish
- 40 Norma Kerry
- 41 Don Alvarado
- 42 Gilbert Roland

- 43 Norma Talmadge
- 44 William Fox
- 45 Cecil B. de Mille
- 46 Eric von Stroheim
- 47 Marquis de la Falaise
- 48 Gloria Swanson
- 49 Jaime del Rio
- 50 Dolores del Rio
- 51 Wallace Beery
- 52 Noah Beery
- 53 Adolphe Menjou
- 54 Ned Sparks
- 55 Lon Chaney
- 56 Lewis Stone
- 57 Ben Turpin
- 58 Jetta Goudal
- 59 Antonio Moreno
- 60 A. de Segurola
- 61 Dolores Costello
- 62 Olive Borden



## PROYECCIONES

# Las "Estrellas" americanas y el matrimonio

Cuando se examina de cerca la vida de las artistas americanas de la pantalla, los europeos permanecemos absortos, sobre todo al ver la facilidad con que se divorcian.

Hay un gran número de artistas conocidas, que en la actualidad, están en su quinta y sexta «luna de miel», sin que por esta causa sea menor el número de sus admiradores.

El divorcio para las «vedettes», es una necesidad imperiosa; es algo integrante unido a su personalidad y a su arte.

Claro es que, dado el criterio que los americanos tienen formado del matrimonio, el divorcio viene a ser el complemento de este último; y es su complemento necesario, porque sirve para corregir los defectos y errores inevitables de él.

En América es difícilísimo encontrar una mujer que sufra «ad fortiori» la compañía de un marido indigno que la haga sufrir o llevar una vida arrastrada y mísera. Allí, si un matrimonio no da buenos resultados, se deshace lo hecho, se rompe el contrato... y cada uno por su lado.

Es preciso haber vivido mucho tiempo en América para darse cuenta exacta de la mentalidad de las mujeres y de los hombres en todo lo que concierne al matrimonio. Cada uno busca resolver el problema según sus gustos particulares. Esto va bien, si se ajustan, si son compatibles con los de la persona elegida para convivir; y por el contrario, van muy mal, si hay incompatibilidades de carácter. Entonces se recurre a la fórmula. Se dispone de un instrumento llamado divorcio, que tiene por objeto actuar al máximum de velocidad.

Claro es que la opinión americana, respecto al matrimonio, difiere bastante de la europea.

En Europa, la diferencia se nota al llevar las cosas a la práctica. Los europeos trazamos, con antelación, el plan de nuestra dicha conyugal, y cuando llega el momento de la realidad, cuando tenemos que abandonar la teoría, nos encontramos ante varios imperativos de la vida con los que no habíamos contado antes, que nos obligan a renunciar a la mayor parte de nuestros bellos sueños, a adaptarnos a los acontecimientos y a aceptar como bueno el proverbio que dice: «A mal tiempo, buena cara».

En América, las concesiones que se hacen los esposos, son insignificantes. Allí, no es preciso, como en Europa, perder el tiempo en noviazgos interminables, so pretexto de estudiarse los futuros cónyuges, y haciendo castillos en el aire y forjándose muchas veces unas ilusiones que se desvanecen como el humo a los tres días de convivir los esposos y percatare de la cruda realidad. Basta conocerse simplemente, simpatizar, amarse, o por lo menos, creérselo, y contraer matrimonial enlace; todo en

un pequeñísimo espacio de tiempo. Este sistema es sencillo y se presta a unas equivocaciones monstruosas. Ni estamos conformes con él, ni menos lo aplaudimos. Si no tuvieran, como decimos, una puerta de escape cual el divorcio, el número de suicidios en América sería fantástico; los grandes rotativos se cansarían de publicar en la sección de «Sucesos» «Crónicas negras».

\*\*\*

No se crea que por lo anteriormente dicho y por el título que encabeza estas líneas, sean los artistas cinematográficos los que monopolicen el divorcio. Se puede afirmar, sin incurrir en exageración, que el número de matrimonios fracasados y de divorcios, es menor entre la grey cinematográfica que entre el resto de los habitantes de California circunscribiéndonos a este estado. Y se comprende. Los «cineastras» están muy bien instruidos en cosas de la vida y con frecuencia conocen el carácter de la persona a la que se unen, por haber convivido y tratado con ella en los estudios.

Los divorcios de Charlie Chaplin (Charlot), tienen el don de provocar siempre un gran movimiento de curiosidad.

Mildred Harris, su primera mujer, supo aprovecharse, maravillosamente, del torbellino originado por su separación, de tal forma, que la mayor parte de las Empresas le ofrecieron contratos espléndidos solamente por poderla anunciar en los programas, en gruesos caracteres como esposa divorciada del gran cómico.

Su segunda esposa, Lita Grey, batió todos los «records». El de publicidad, el de la ofensiva financiera contra la bolsa del infortunado Charlot y el de ascensión en su carrera artística. Puede decirse que además de las ventajas de orden material que obtuvo con su divorcio, no son menores las que le proporcionaron las Empresas, convirtiéndola en «vedette» de un sólo golpe.

El malogrado Rodolfo Valentino, como buen europeo y meridional, creyó siempre, con una fe ciega, encontrar la dicha en el matrimonio. Todo el mundo conoce las dos malas experiencias que realizó, y que le hicieron cambiar por completo de opinión; una con Jeanne Acker y la otra con Natacha Rambova.

A pesar de sus dos contratiempos, días antes de su muerte, se le había oído decir, que creía haber descubierto en Pola Negri una mujer ideal, adaptable a su carácter y conveniente a su temperamento.

Pola Negri, recientemente casada con el príncipe Mdivani, varias veces ha expresado su opinión sobre el matrimonio, en estos términos:

«El que aspire a mi mano, ha de poseer las siguientes cualidades: Que no sea egoísta, porque para mí, este es, uno de los defectos más abominables.

Deseo, también, que se salga de lo vulgar y sea elegante, distinguido y, sobre todo, muy culto, a fin de poder tratar con él de toda clase de asuntos. Además, quiero que su cortesía se manifieste hasta en los detalles más insignificantes».

Bebé Daniels, ha dado muchas veces su opinión sobre el matrimonio, pero dado su carácter, y la disparidad de sus confesiones, no hemos podido llegar a saber, en concreto, su pensamiento; más bien hemos creído que nos tomaba el pelo. Le parecen detalles pequeños las condiciones físicas de su futuro esposo; le es igual que sea rubio, que moreno, gordo que delgado, joven que viejo... son detalles sin importancia—dice, y añade—lo que quiero es un marido de carácter bien dulce, que sepa soportar mis excentricidades y fantasías y que sea generoso. La dicha del hogar está en manos de la mujer, y ésa ya me encargaré de no dejarla escapar».

Vilma Banky, que ha poco se casó con Rod La Rocque, aún no hace ocho meses que decía:

«Ignoro con quién me casaré; pero desde luego puedo asegurar que deseo casarme. La mujer para ser dichosa ha de tener un compañero que le ayude a subir la pesada cuesta de la vida. Me abstengo de revelar mi ideal; pero aseguro que el día que me case comprenderé todo el mundo que no he obrado con ligereza y que mi marido poseerá todas las cualidades apetecidas por mí».

Greta Garbo que fué durante algún tiempo novia de John Gilbert, decía: «Afirmo que soy caprichosa, y los que tal hacen se equivocan. El que se case conmigo, suponiendo que renuncie a quedarme para «vestir imágenes» ha de ser alto, fuerte y simpático al primer golpe de vista».

Olive Borden, la nueva estrella de la Fox, declara:

«Lo único que exigiré a mi marido es, que no se ocupe de mi carrera artística y que bajo ningún concepto me pida que abandone el «estudio».

Joan Crawford, dice: «Prefiero los morenos a los rubios. Quiero que mi marido sea alto, fuerte y franco. Que sus ojos sostengan mi mirada con lealtad.

Que vista con lujo y se afeite todos los días».

Patsy Ruth Miller, declara: «Mi marido ha de ser valiente y trabajador. Nada me importa que no sea rico. Quiero también que ame los deportes y que sepa bailar, y además, que quiera mucho a los niños, porque mi mayor felicidad la cifro en poder llegar a ser una buena madre».

Podríamos hacer una relación interminable, pero con lo expuesto basta para comprender la psicología de nuestras «favoritas» y ver que casi todas tienen, con poca diferencia, las mismas pretensiones.

B. S.



## JOHN GILBERT

# El hombre que mejor sabe besar

Llegar a ser «estrella» reporta muchas ventajas, sobre todo pecuniarías, a quien ostenta semejante título, condecoración máxima, suprema, en el arte mudo y en todas las artes; pero no por eso ofrece menos inconvenientes. La estrella tiene que ser esclava de su público; no puede tener intimidades, secretos, alegrías ni tristezas... todo, todo, ha de quedar al descubierto. Tiene que abrir su corazón y enseñárselo a las gentes para que escudriñen en él y comenten a su sabor; para que lo destrocen con el escalpelo de la crítica haciendo caso omiso del dolor que esto produzca. Las estrellas están tiranizadas por el público, repetimos, que no hace más que buscar la ocasión de descubrir algo nuevo en ellas para lanzarlo a los cuatro vientos y hacer gemir a la Prensa de todo el mundo con sus fantasías y suposiciones.

Los americanos, que poseen como nadie el genio del reclamo, se han aprovechado de la pintoresca vida de Gilbert y han dado cuenta a todo el mundo de sus cualidades, defectos, fantasías, pasiones, tormentos, penas y alegrías consiguiendo de este modo llegar a interesar a los amantes del cine y, de pasada, hacerle a él un «cartelazo», sobre todo, entre el sexo débil, que después de Rodolfo Valentino, no ha alcanzado ningún feliz mortal.

Gilbert, que por una especie de pudor sentimental, no quería llevar ni que le dieran el título de «estrella», da, esparce por todos los ámbitos, pródigamente, todos los secretos de su agotado e inquieto corazón...

\* \*

John Gilbert hizo una serie de cargos, todos con poca fortuna. Fué autor de libretos para películas, «metteur en scene» y nunca hubiera dejado esas ocupaciones si hubiera sido lo suficientemente bien remuneradas.

Pero no podía habituarse a la pobreza, mucho menos siendo joven, apasionado y gallardo, con sus hermosos dientes de lobo y sus negros ojos, que a más de una hermosa «girl» californiana «han herido de gravedad»... pero con estas «girls» no hay amor si no hay dólares, o si lo hay es efímero, pasajero.

No obstante, se enamoró de una de ellas y se casó.

¡Nunca lo hubiera hecho! La mala fortuna le perseguía. Sus libretos y sus servicios no eran solicitados, o lo eran muy poco; en los ratos libres se dedicó a la venta de accesorios de automóviles y tampoco parece que obtuvo grandes éxitos; por lo que su esposa, cansada de llevar una vida lánguida, mediocre, secundaria y pobre, decidió separarse de él, y así lo hizo.

Gilbert se consoló bien pronto de este percance. Volvió de nuevo a su vida bohemia, hasta que en su camino se atrevió Leatrice Joy, cuya cara morena, animada por unos ojos rasga-

dos y pícaros, todo vida, todo pasión, le sedujeron... Leatrice se dejó conquistar por la ardiente sonrisa, que deja al descubierto unos dientes de maravilla y por ese relámpago de vida intensa que titila siempre en los ojos de John, tan conocidos hoy en todo el mundo.

De este modo se unieron y mancomunadamente sus esfuerzos para hacer frente a la vida...

Un buen día, ofrecieron a Gilbert el papel de «Conde de Montecristo». Aceptó por mera curiosidad, y a falta de cosa mejor en aquel momento. Su trabajo gustó extraordinariamente y pronto el director le hizo trocar el «megáfono» del «metteur» por los lapiceros de «maquillaje». De esta manera empezó a gustar de la vida muelle y cómoda; por otra parte, como Leatrice iba escalando, a grandes pasos, las altas cumbres de la gloria, el joven matrimonio empezó a disfrutar de un hogar propio y honesto, alumbrado por el sol de la felicidad...

¡Pero la dicha dura poco!... Gilbert se convirtió en un actor, que ponía toda su alma hasta en papeles sin importancia. Su labor en esta época no era precisamente de los que incitan a hablar. Leatrice se reveló, sin embargo, como gran «vedette» en la película de Cecil B. de Mille «Los diez mandamientos». Desde este momento empezamos a observar que en aquel matrimonio, tan feliz, se ha introducido el demonio de la envidia. Las dos «estrellas» sostienen agrios altercados familiares que no pasan desapercibidos. Gilbert está de un humor pésimo, lo que origina un divorcio, a pesar de hacer acto de presencia en esta última escena, el fruto de aquel amor... una pequeña Leatrice...

A partir de esta época, empezamos a observar un fenómeno curioso. Mientras la gloria de Leatrice está de baja, va de fracaso en fracaso, la de Gilbert se remonta hasta lugares insospechados. Su papel de Danilo en «La Viuda Alegre», fué su confirmación. La misma Mae Murray, encargada del papel de protagonista, que hizo una verdadera creación, hablaba con entusiasmo de la labor desarrollada por Gilbert... y quizás ponía demasiado calor al hablar de sus dotes excepcionales. Le auguró un porvenir brillante y sus vaticinios se cumplieron.

Gilbert saboreó con placer las delicias del triunfo. «El Gran Desfile» lo consagró definitivamente como «estrella». Después vinieron «La Bohemia», «Burdelys el Magnífico», «El Demonio y la Carne» y alguna otra película de menos importancia, hasta que por último filmó «Ana Karenine» una de las revelaciones del pasado año.

Radiante, fantástico, ardiente, audaz y frívolo, muy pronto se convirtió en el enamorado romántico, y este tipo, esa modalidad, esencia de su persona, conquistó los corazones femeninos de las mujeres de las cinco partes

del mundo, sin contar con las del estudio, que estaban que «hebian los vientos» por sus «hechuras».

\* \*

El arte de besar, según esa mujer de rara belleza, llamada Aileen Pringle, lo posee John Gilbert como ningún otro artista.—Me acordaré—dice—del beso que cambiamos en «Su Hora». Es el beso más largo que yo he recibido en mi vida (en el estudio, se entiende); y Norma Shearer confiesa «que el beso que recibió de John bajo los árboles gigantes de la selva en la película «He who gets slapped» fué el más ardiente y voluptuoso que recuerda...

\* \*

No obstante la pasión, el entusiasmo, que Gilbert pone en las escenas amorosas y debido quizás al exceso de temperamento, es un ser sin fijeza, un alma errabunda, sin objetivo determinado, y pueril hasta la infantilidad.

No es aventurado decir que, realmente enamorado, no lo ha estado nunca. Sus amores han sido como las erupciones de los volcanes: abrasadoras y dominantes, mas sólo por una temporada. Luego todo ha pasado y de aquel hombre violento e indócil no queda más que un niño caprichoso. Ese es John Gilbert. Hay quien ha pretendido «sacarles punta» a sus amores para decir que era de una psicología complicadísima, ultramoderna, «dernier cris»... inada de eso! Gilbert es lo que antes hemos apuntado y nada más.

\* \*

Leatrice Joy desapareció por fin del corazón de Gilbert después de una serie de tentativas para reconquistarlo. Hasta se habló de una reconciliación entre ambos esposos, que realmente se hubiera llegado a efectuar, si en aquel tiempo no se hubiera atravesado en su camino una rubia inominada.

Después de la rubia, vino la morena. Luego se convirtió en el caballero servicial de la inteligente y pacífica Norma Shearer. Aquí se estrelló. Esta artista, con un sentido práctico poco común, comprendió la clase de enemigo que se le presentaba, y tomó la táctica de «flirtear» con todo el mundo, sin conceder beligerancia a Gilbert, a quien consideraba como un pretendiente más a su linda mano.

Algo contrarió a John esta conducta; su vanidad y su amor propio sufrieron un rudo golpe, y ya estaba al borde de la desesperación, cuando desembarcó en América la gentil sueca, Greta Garbo, mujer cumbre, con un encanto singular que subyugaba y unos ojos pálidos, color ajeno, con extrañas tonalidades, con fulgencias de aurora boreal...



UNA PELICULA RICA EN CUALIDADES HUMANAS

## Lo que es la última producción de Mary, según el conocido escritor americano Welford Beaton

Una pobre muchacha empleada en un gran almacén, se enamora del joven con quien trabaja y que resulta ser el hijo del propietario.

Al ver la inclinación de su hijo, el padre trata de comprarla, pero resulta vencido por la dulzura de la muchacha. ¿Asunto viejo? Conformes. Pero a pesar de haber sido desarrollado cientos de veces el argumento de «La Pequeña Vendedora» es exquisito, tierno, dulce, patético y original. Técnicamente es un buen ejemplo de la producción cinematográfica. Es una obra que desde las primeras escenas se desarrolla suavemente lo cómico y lo romántico alternan gratamente y todo está bien descrito y desenvuelto tan lógicamente, que no recuerdo haber visto un solo epígrafe narrativo. Al obtener tales resultados se llega a una conclusión que muchas veces he sugerido, y es que todo lo que el arte cinematográfico necesita son seres muy humanos y que los argumentos les den ocasión de actuar naturalmente. De esto proviene la grandeza de una película y no de los incidentes del argumento.

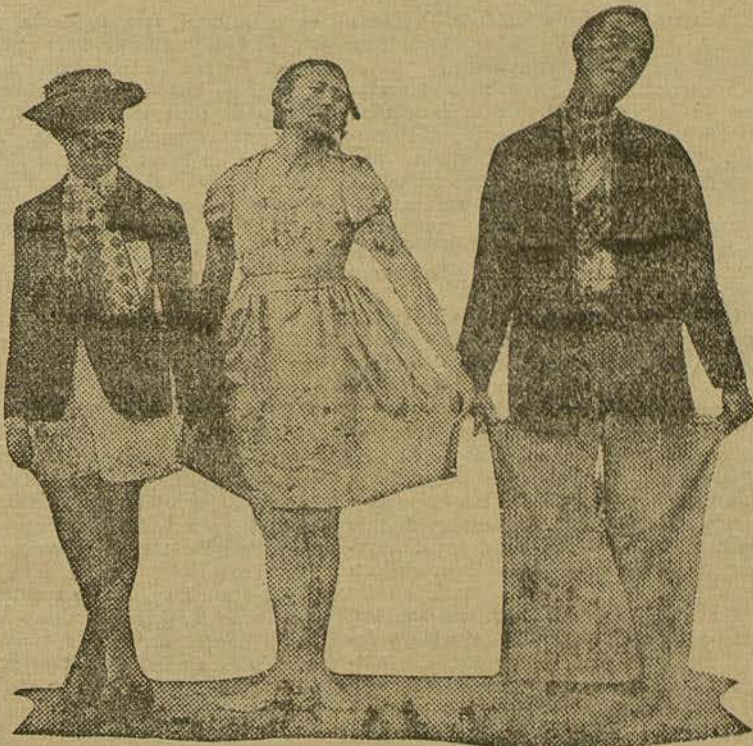
«La Pequeña Vendedora» ha sido tratada como un documento humano y la espléndida dirección hace de ella una de las películas más atractivas que se han visto en la escena, siendo su independencia de las rutinas cinematográficas una de las causas que la hacen más agradables. Un ejemplo: Mary acompaña a Rogers a su casa palacio, donde sus padres se asombran al saber que su hijo ama a una pobre muchacha dependiente de un almacén. Siendo de elevada cuna, no demuestran su emoción y se limitan a saludar a la joven con política como si fuera una simple huésped de la casa, no demostrándole lo que les disgusta la idea de que llegue a ser su nuera. Al mismo tiempo ella no pro-

—Nunca he sentido una pasión tan intensa como la que siento por Miss Garbo—decía Gilbert en cierta ocasión.

Como se verá, no tiene en materia de amores un tipo determinado. Adora la belleza estética y eso es todo. ¡Ahí es nada, pasar del polo al ecuador! De la ardiente belleza de virgen Maya, de piel tostada, cabellos azules y ojos rasgados y traviosos de Leatrice Joy, a la blancura inmaculada y mirada lánguida de esta sueca, más rubia que una onza de oro.

Se ha hablado mucho de una próxima boda entre ambos artistas. John no deja de hacer la corte a Greta,

## La Tendencia de la Moda en Hollywood



**G**EOURGE K. ARTHUR, Charlotte Greenwood y Karl Dane, comediantes Metro-Goldwyn-Mayer, dan sus impresiones de la tendencia en el vestir. La ocurrencia de Mr.

Arthur es sencillamente chocante, algunos dirán que Mr. Dane usa demasiados pantalones. Charlotte parece apenada, parada entre dos maniqués de dos escuelas de la moda tan completamente opuestas.

cede como un clown, como sucede siempre en tales casos, según las normas cinematográficas. Está nerviosa, casi patética, pero completamente humana. «Creo que tengo dolor de cabeza» dice casi suplicante.

En toda la película no hay una caricatura. Lucien Littlefield es un carterero demasiado viejo para su oficio, que siente sobre sus espaldas el peso de su cartera, cuando se desploma en una vieja silla y recapacita sobre el hecho de que su mujer sea una cosa inútil. La forma cómo se ignoran cosas sin importancia, es otra de sus excelencias. Carmelita, la hermana de Mary, es arrestada, no sabemos por qué ni nos importa.

Demuestra, también, que los lugares románticos no son esenciales, presentando el romanticismo en lindas escenas detrás de un camión, y una exquisita que tiene por local el interior de una caja de embalaje.

«La Pequeña Vendedora» es una gran película, que añadirá brillo aún a una estrella tan rutilante, como es la magnífica y pequeña mujer que es su mejor ornamento. El mundo espera grandes cosas de Mary Pickford y en esta producción no se verá desilusionado.

Desde hace mucho tiempo se viene predicando para que se hagan películas perfectas, y siempre se ha dicho que es absolutamente imposible.

y ésta parece complacida... pero el enlace no se efectúa.

No parece, sino, que la llama amorosa de Gilbert sea de las que no se extinguen nunca...

Como todos los lectores saben, «Ana Karenine» que se filmó bajo el título de «Love» (Amor), fué realizada por Greta Garbo y John Gilbert.

Nunca, hasta entonces, se habían filmado escenas de amor tan reales; nunca había vibrado tanto el alma de Greta. Actualmente la «Virgen del Norte» declara que Gilbert es, no solamente el hombre que mejor abraza «in the word», sino también, el que mejor sabe dominar su alma complicada. Y, para terminar, añadiremos al-

gunas palabras de Renée Adorée que fué la estrella, como se recordará, de «El Gran Desfile»:

«Es un hombre excepcional, tanto en su vida privada como artística; tiene una conversación interesante, sin decaimientos ni languideces. A veces, cosas sin importancia tienen para él un valor enorme. Es vehementemente apasionado y todo un «gentleman». Adora la belleza artística bajo todos sus aspectos; pero prefiere la realidad a la ficción, por adornada que se la presenten. No es extraño oírle repetir siempre la misma cantinela: «A pesar de amar la belleza con pasión, prefiero la fealdad, si es real».

BENJAMIN ARAGON



## JUNE MATHIS

# La productora de "Los cuatro jinetes"

Otra mujer—Julia Baldwin—refiere así la personalidad de June Mathis, la que fué gran productora:

«De enorme significado es el hecho que la primera película que se hizo en los nuevos talleres de First National, en Burbank, fué producida por una mujer, la recientemente fallecida escenógrafa June Mathis, que se dió a conocer como una de las grandes figuras del cine cuando escribió la escenografía de «Los cuatro jinetes del apocalipsis», en 1920.

La famosa mujer era toda sonrisas. A mi pregunta sobre su opinión acerca de las probabilidades de éxito que una mujer tiene en el campo de la producción, replicó jovialmente:

—Pues bien; no hay que dejarse impresionar por los aplausos de la crítica. Cuando alguien se presenta y me dice: «Lo que usted hizo es un mamaracho», le contesto encogiéndome de hombros: «¡Vaya, vaya, vaya! ¿con que tan mala impresión le produjo a usted?»

En esas circunstancias su sonrisa, creo yo, no debe ser tan tímida y femenina como la que contraía entonces su fisonomía.

—La mayor desventaja en tener mujeres como jefes de la industria—continuó June—es su tendencia a escoger y emplear argumentos en que la pasión tiene amplia cabida.

Muchas mujeres, cuando se ven en una posición de autoridad y poder, tienden a hacerse dominadoras. Un hombre puede mostrarse dominador y altanero y, sin embargo, conseguir que sus subordinados le obedezcan y respeten; pero, una mujer no puede nunca esperar tal cosa. Es más prudente y ventajoso para ella adoptar la actitud de consejera, no de patrona. Obtendrá mejores resultados creando una atmósfera de camaradería.

—A todo el mundo le encanta trabajar con June Mathis; no conozco a ninguna otra persona, hombre o mujer, que conozca mejor que ella el negocio de la producción. June es una mujer de negocios y una artista consumada. Tiene clarísima mentalidad y notable intuición. Cuando algún jefe se encuentra perplejo ante un problema, June llega y encuentra su solución inmediatamente.

Una de las últimas películas de June Mathis, fué «La dama enmascarada» (The Masked Woman). Fué la adaptación de una pieza teatral francesa que se representó en Nueva York hace tres años. La caracterización principal la hizo Anna Q. Nilsson; los colaboradores fueron Holbrook Blinn, Einar Hanson y Ruth Roland. Esta última hizo aquí su «regreso triunfal» a la pantalla. Durante los últimos años abandonó Ruth el cine para dedicarse a la compra-venta de terrenos y lotes en Hollywood, negocio que le produjo sus buenos millones.

De gran interés es el hecho que Sil-

vano Balboni, marido de la productora, dirigió esta primera producción de su mujer. Balboni era el director apropiado para esta película cuya trama se desarrolla en París, ciudad que conoce perfectamente. Otra cualidad en su favor fué doce años de experiencia en el cine, de los cuales, nueve, fueron en Italia y tres aquí; pero la mejor cualidad de Balboni era... ser el marido de June Mathis.

—Forman muy buena combinación, ¿no es verdad?—dije en cierta ocasión conversando con uno de los actores.

—Ya lo creo—contestó éste con entusiasmo—. Todos estamos muy contentos con ellos. Mister Balboni es un hombre muy agradable, trabajan en perfecta armonía.

El modo cómo June Mathis llegó a tan alta posición en la industria cinematográfica, debe ser objeto de congetura para todo aquel que no haya seguido paso a paso el progreso de su carrera.

Daré aquí un breve resumen de lo que June Mathis me comunicó: Antes de dedicarse a escribir escenografías, estuvo diez años en el teatro, primero como actriz infantil, después como in-

genua y, finalmente, como actriz principal.

Nunca había tenido la idea de escribir para el cine, hasta cierto día en que relatando una historia a un amigo empleado en un taller, se mostró éste sorprendido de su facilidad y concisión en presentar una trama, y la aconsejó probar ese nuevo campo. June se decidió a ello.

Pero antes de dar comienzo a su nuevo oficio, se dedicó a un estudio concienzudo de la literatura. Durante un año entero leyó sin cesar, gastando en libros el dinero que había ahorrado en sus diez años de actuación en el proscenio. En seguida, se propuso ponerse en contacto con la vida del cine trabajando como extra bajo un nombre supuesto, pues el suyo era ya algo conocido en las tablas. Pasó después a caracterizaciones de alguna importancia en comedias cortas, en las cuales permaneció durante medio año.

Al fin consiguió un empleo en la oficina de escenografías de Metro en Nueva York, bajo la autoridad de Edwin Carewe. Un año más tarde preparaba June «Los cuatro jinetes».

## El Peluquero del Cine



### CONOCE SU OFICIO.

**C**UANDO Norma Shearer necesita aparecer rubia, o Greta Garbo aparecer morena, Cecil Holland, el fabricante de pelucas de la Metro-Goldwyn-Mayer efectúa la transfor-

mación. Rose Dione, como puede verse, no está muy linda durante el proceso, pero todo aficionado al cinema, sabe lo naturales que son las pelucas del incomparable peluquero de la M-G-M.



## PARA EVITAR EL ESCANDALO

### De cómo los principiantes son, en Hollywood, víctimas del chantaje

Por cada persona rica que se encuentra, hay una docena alrededor de ella, velando la oportunidad para vivir a su costa—y en ninguna parte tanto como en la colonia cinematográfica de Hollywood. Estrellas y directores son asediados por astrólogos, chantagistas, vendedores de aceites, y proveedores de artículos sin ningún valor.

Las personas más notables en la cinematografía, se han visto obligadas a limitar sus relaciones para tener a distancia a toda esta gente, mientras los importunos buscan por todos los medios la ocasión propicia. Saltan al estribo de los automóviles de las estrellas cuando pasan, ganan la entrada a los estudios como extras, logran presentaciones de cualquier familiar, y hasta se ocultan en los hogares después de haber sobornado una doncella o un portero.

El peor de todos, es el chantagista descarado, que amenaza revelar un escándalo de la vida de la estrella cuando ésta no puede arriesgar su cercano éxito. Miles de pesos son timados a los actores anualmente bajo la amenaza de revelar un escándalo suyo, cierto o imaginario.

Pero algunas veces el plan no resulta, porque algunas actrices son tan inteligentes como Greta Garbo. Cuando una mujer la amenazó con publicar una perjudicial historia acerca de la vida de la estrella, en Suecia, ella llamó a la policía inmediatamente. La historia no tenía fundamento, pero otras hubiesen temido al escándalo. Innecesario es decir que la pronta acción de Miss Garbo le ganó la confianza de los periodistas, que se abs-

tuvieron de mencionar el incidente.

Muchos directores han sido despojados por jóvenes que después de obtener una entrevista, amenazaban gritar y acusarles de que habían tratado de ofenderlos. En otros tiempos era fácil pagar algunos dólares y evitarse la consiguiente molestia, pero eso es ya tan antiguo y desacreditado, que ahora todos los directores importantes siguen el sistema de Mr. Vidor, quien ha convertido en celosas las paredes de su oficina, de modo que su secretaria y otros empleados puedan atisbar y ser testigos de cuanto suceda en su despacho.

Pero además de los chantagistas, hay astrólogos, «palmistas» y otros que viven a costa de las grandes figuras del cinema. Los actores son generalmente supersticiosos y algunos no hacen nada si no lo consultan a las estrellas, otros son las víctimas de vendedores de automóviles, charlatanes, cobradores de instituciones caritativas que no existen, directores de periódicos que nunca han visto la luz pública.

Lon Chaney maneja todos estos asuntos perfectamente. Sabe lo que quieren. Está a prueba de lágrimas, de métodos para vender, y de todas las maquinaciones de los parásitos. Cuando va por su camino ya nadie le molesta. En fin, actores como John Gilbert, Ramón Novarro, Marion Davies y otros de mucha experiencia han aprendido los timos de toda esta gente y cómo librarse de ellos. Es el grupo de principiantes, de los que están empezando a triunfar, los que estimando la fama demasiado, temen ponerse frente a frente de este grupo de explotadores.



## LOS TIEMPOS DEL KLONDIKE

### Por Gertrude Hall, periodista neoyorquina

A Milton Sills se le asignan roles toscos en sus películas de la First National. Supongo será porque es fuerte, bronceado, varonil, pelea bien y pone gran naturalidad en su trabajo.

Después de «The Valley of the Giants» en que tuvo con Paul Hurst una verdadera, pelea a puñetazos, ahora trabaja en «Burning Daylight», de la novela de Jack London, sobre los últimos años del siglo pasado, en los cuarenta.

Extraños tiempos esos, según los recuerdo. Años en que se iba a los extremos. Tuvimos un resurgimiento literario con toda clase de poetas exóticos, autores y artistas, que venían a desafiar los mojigatos ideales de los años ochenta. Tuvimos también la guerra con España y la estampida del oro hacia Alaska. Los extremos se tocaban. Escritores como Jack London se marcharon a Alaska o a Cuba lo mismo que fueron otros a Europa durante la Gran Guerra. Trajeron material que se convirtió en libros que han sobrevivido. Jack London fué uno de los mejores. Tuvo una fuerza de expresión que parecía amoldarse a la modalidad propia: vivía sus novelas.

«Burning Daylight» recuenta hechos fidedignos ocurridos en la región de Dawson. Sucesos que fueron la repetición de la estampida a California tras del oro del 49, más los rigores del clima del norte. Toda clase de seres humanos se reunieron en los helados campos hacia donde el oro les atraía como un magneto. Hombres y mujeres de todas clases y tipos concebibles fraternizaron en las cantinas y en las barracas que servían de alojamiento. De vez en cuando uno se hacía rico y venía a San Francisco, donde gastaba el botín o lo invertía en algo, según su modo.

Y allá, en Alaska, la historia se escribía sobre la misma nieve, historias de extrañas aventuras de fortunas estupendas o de ruinas miserables; de sacrificio y de durezas y sufrimientos, de muerte y deshonor, de gloria o de ignominiosa derrota. Muchos se hicieron ricos y muchos, muchos más, regresaron más pobres de lo que eran al partir. Otros no regresaron jamás.

Bien, en este ambiente se desarrolla «Burning Daylight» y Jack London conocía el terreno; estuvo allí, pasó trabajos, sufrió, y regresó a vertir en oro, con su pluma, todas sus vicisitudes.

En este material se basará la película de Sills. No hay duda que resultará una magnífica película.

Sé que al astro le gusta el argumento, porque así me lo dijo.

«Siempre he admirado a Jack London», dijo; es «una lástima que haya muerto tan joven».

¡Pero qué fortuna que hubiese escrito tanto, y tan bien, antes de pasar a la Gran Aventura!



# ECOS Y NOTICIAS

«El gaucho» es el asombro del mundo, según el conocido crítico del «New York Herald» Jack Silver

¡Algo sucede en la cinematografía! Porque en esta época en que la moral en la escena hablada es apenas digna de mención, parece presentarse en el mundo cinematográfico un nuevo aspecto de moralidad.

Lo que yo digo está completamente desprovisto de toda presión externa, pero demuestra plenamente que se ha hecho «limpieza» en el drama cinematográfico y que un nuevo punto de vista se presenta en casi todas las grandes producciones que en la actualidad se están proyectando en Broadway. Y el «público» que no es la «bestia» que algunos empresarios tratan de hacernos creer, acuden a las películas sanas como las abejas pululan sobre un fragante campo de tréboles.

Un caso: «El Rey de Reyes». Sin propaganda preparatoria, esta obra maestra llegó a Broadway y conquistó la ciudad en una sola noche, y no porque se basa en un tema que estremece el corazón de muchos hombres y mujeres, sino porque demuestra que una película puede tocar los asuntos espirituales y hablar de las verdades más puras, sin que por eso sea sectaria o triste.

Y ahora viene Douglas Fairbanks... Douglas el puro atleta, Douglas el gran tipo de héroe muscular, Douglas a quien Theodore Roosevelt designó como el artista con un ciento por ciento de hombría... el que nos muestra un héroe pleno de dinámica energía, tan aficionado como siempre a las «proezas» y a los acrobatisms, en una película más emocionante, más dramática que ninguna de sus anteriores producciones. Una película que resplandece con una llama espiritual... que obra milagros en el cuerpo y en el alma del héroe y los parias de «El gaucho».

«El Gaucho» ha entusiasmado a Broadway, y profetizó para él la más cordial acogida y el éxito más grande posible en el mundo entero.

Si Fairbanks hubiera tenido sus ojos fijos en los teatros de habla hispana, considerándolos como los mejores mercados para sus producciones, no hubiera podido escoger un argumento más adecuado al ambiente hispanoamericano, irresistible en sus cualidades dramáticas y asombroso en las ocasiones que ofrece al famoso Douglas para desarrollar sus aptitudes.

Douglas trepa a los elevados árboles de los Andes, salta de rama en rama como si para él no existiera la gravedad ni las leyes de la física. Sus saltos mortales, sus movimientos en la silla del caballo, la forma en desmontar, todo ello es un alarde de jinete consumado verdaderamente asombroso. Bebe, se embriaga y pega a la

muchacha de su amigo con el salvaje método de un hombre de las cavernas que tanto adoran los aficionados a la cinematografía hasta que una joven con faz de madonna, le conduce a una capilla sagrada cuando ya su cuerpo está contaminado con la horrible lepra y una curación milagrosa se opera en su alma y en su cuerpo.

De nuevo acude a la lucha, pero con más furor, monta con más ahínco, obliga a una manada de toros salvajes a entrar en las calles de la ciudad de los Milagros, siendo hasta el fin del film el antiguo Fairbanks, con su energía poderosa, pero en la que resplandece la luz de la regeneración espiritual y una valentía más gloriosa que la que desaparece ante el despertar de la conciencia.

Desde el principio hasta el final, la creación de Fairbanks conmueve y estremece por su vitalidad y vigor; por todos conceptos es la mejor que ha hecho, demostrando un equilibrio y un dominio sobre sí mismo que no siempre han resaltado en su trabajo... pero no quiero estropear el deleite que encontraréis viendo «El Gaucho», relatándoos la emocionante historia de amor y aventuras que nos relata. En suma, es una buena película, admirablemente desarrollada por una admirable compañía, siendo especialmente notables las creaciones femeninas.

## «El Circo»

En la nueva película de Charlie Chaplin, «El Circo», que se estrenará en el Mark Strand el 14 de enero, hay una variante en la confianza que se ha concedido al intérprete musical Arthur Kay, director del Chinese Theatre de Sid Grauman, en Hollywood, y ex ayudante de director de la Boston Symphony Orquesta.

Mr. Chaplin le contrató en Los Angeles para la interpretación musical de «El Circo» y tan satisfecho quedó el comediante-productor, que ha concedido a Mr. Kay crédito ilimitado siendo la primera vez que ha sido otorgado a un compositor cinematográfico.

## Los periodistas y el cinematógrafo

El periodismo ha contribuido con algunos de sus mejores hombres al cinematógrafo. En cada uno de los treinta y seis departamentos de la Metro-Goldwyn-Mayer, hay por lo menos un antiguo periodista, tanto en las oficinas como en los estudios. Hunt Stromberg y Lucien Hubbard, altos empleados en la costa, son figuras notables de la lista, como dos de los directores: Monta Bell y Edward Sedgwick. Sedgwick era corresponsal de guerra antes del cine, y Bell, era director de un periódico muy conocido. Muchos de los escritores, algunos de los artistas y especialmente todos los miembros del departamento de publicidad, son reconocidos periodistas.

## El sucesor de Whitman Bennett

Joseph Engle, ex presidente y administrador general de la antigua Compañía Metro, ha sucedido a Whitman Bennet, como administrador de las producciones de la Caddo Production que en la actualidad está filmando «Angeles del Infierno» para Los Artistas Asociados. Engle salió ya de Nueva York con destino a Hollywood.

Whitman Bennet ha renunciado a su cargo en la Caddo Production por la necesidad que hay de personas que se hallen especialmente interesadas en el Este. Mr. Bennet ha salido ya también de Nueva York para Los Angeles.

«Angeles del Infierno» es una producción de aviación de Howard Hughes, en la que Ben Lyon, Greta Nissen James Hall y Louis Wolheim interpretan principales papeles bajo la dirección de Luther Reed.

## «Luis Candelas» en Olympia

La casa «Lemic» durante los días 19, 20, 21 y 22 del corriente, presentará en la pantalla de Olympia la soberbia producción nacional «Luis Candelas o el bandido de Madrid» curiosa y detallada visión de los célebres hazas del famoso bandolero de frac.

En esta cinta, una de las más bellamente resueltas de nuestra industria cinematográfica. Movida por un asunto que subyuga y se apodera del espectador, se desarrolla la acción en diversidad de ambientes, dando a cada uno de los azarosos momentos vividos por el casi legendario personaje, emoción intensa e interés espectacular.

## El problema del divorcio

Este problema resulta haber tomado más cuerpo en los países donde se ha implantado que en aquellos en que todavía se está discutiendo. Uno de los países más castigados por lo que podríamos llamar «plaga del divorcio», es los Estados Unidos de Norteamérica. He aquí por la Paramount, fiel a su norma de reflejar en la pantalla todos los aspectos de la vida social, siempre bajo un punto de vista de estricta moralidad, ha realizado su película, «Hijos del divorcio», en la cual no se ha regateado esfuerzo de presentación ni primor de interpretación, para dar al público la más completa idea de las desdichas que tan nefasta puede acarrear.

«Hijos del divorcio», está representada por artistas de primer orden, entre los cuales destacan Esther Ralston, Clara Bow, Gary Cooper, Einar Hanson y Norman Trevor. Se desarrolla en un ambiente de lujo y esplendor, en América y París, y llega al alma del espectador, merced al más hondo sentimentalismo.

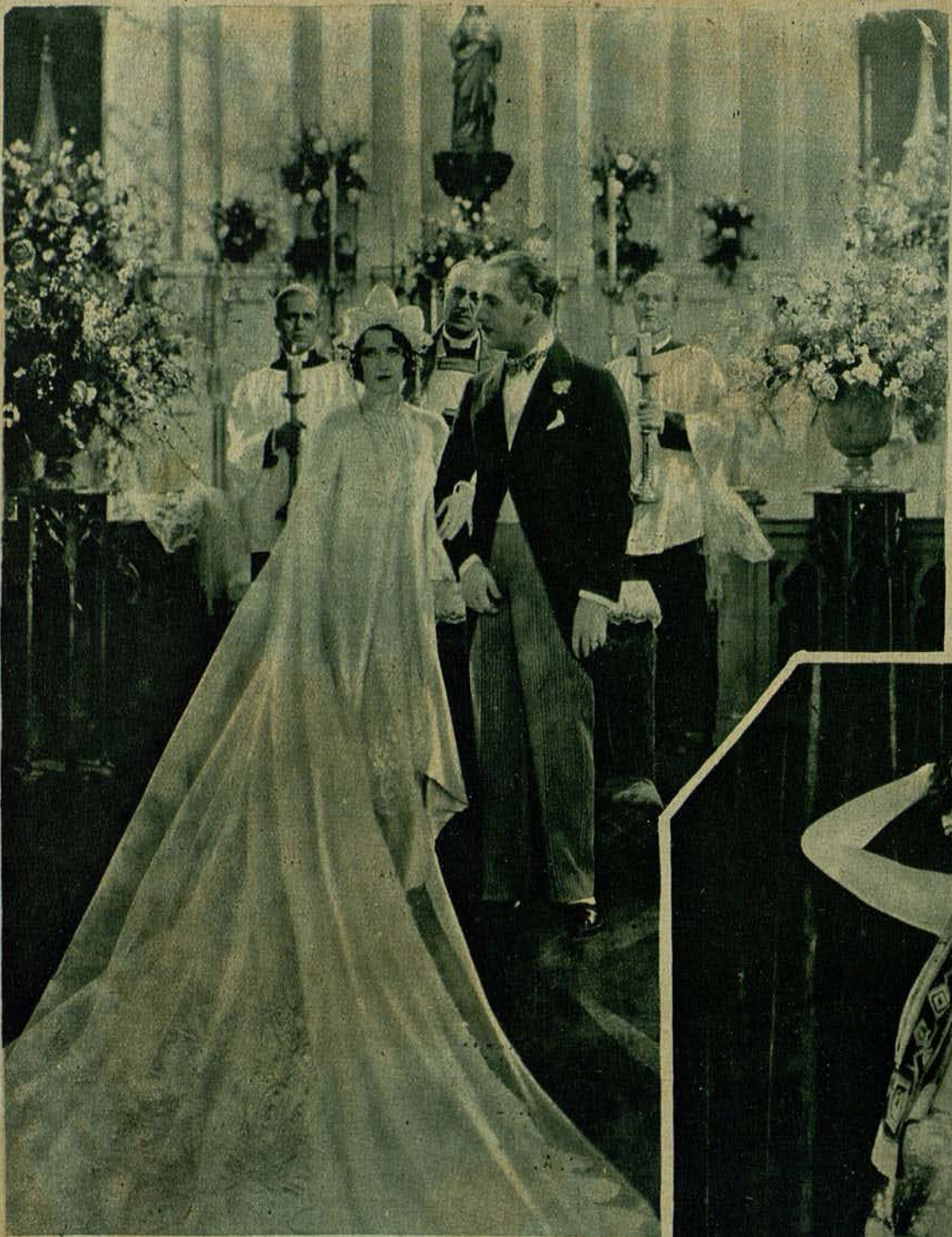


SENTADOS A LA TURCA. - De izquierda a derecha, entre dos judíos barbados, se hallan sentados: Virginia Valli, George O'Brien, el capitán Riesenberz, autor de la novela «East side West side», y Allan Dwan, que dirigirá la puesta en película de esta famosa obra, con la colaboración de los mencionados artistas de la Fox Film.



CHARLES FARRELL Y JANET GAYNOR, en un momento de ternura cinematográfica de la película «El séptimo cielo», producción Fox Film.





**BODA TENEMOS**

Por lo menos, en la nueva producción M. G. M. «Lances del querer», que acaba en boda como toda comedia que se estima

**YOLA D'AVRIL**

Artista de la First National, que posee una plástica perfecta y unos ojos transparentes a fuerza de ser claros.







**RAMON NOVARRO**

Este astro de raza hispánica, no sólo brilla en el arte mudo, sino que halla lucimiento en el arte sonoro por excelencia. Toca admirablemente el piano, y ha aprendido a tocar la guitarra para desempeñar con toda propiedad su papel en la nueva cinta extraída por M. G. M. del drama de Echegaray "El Gran Galeoto".



LUIS ALONSO Y NORMA TALMAQUE

Esta escena pertenece a la obra de próximo estreno «Marxista Gauthier», inspirada en el conocido drama romántico de Dumas hijo. (First National).



ESCENA DE FAMILIA

El regallo reina en derredor de esta mesa bien abastecida. Pero el regallo no es eterno, como se ve en la película de Mille Studio Production titulada «El doctor campesino», en la que toman parte Rudolf Schickelmann y Juniper Laughton.

